

Adua, mi amiga

Lidia G.



# Capítulo 1

## MI AMIGA ADUA

El conferencista había llegado puntualmente a su cita, se encontraba frente aquel gran número de universitarios a los cuales les contaba casi como un delicioso cuento, hechos y anécdotas de su vida, de aspecto agradable y elegante esperaba el momento para empezar, su voz era cálida, fuerte era un placer escuchar lo que con tanto agrado exponía de manera extraordinaria, oyentes que con el tiempo se había acostumbrado a encontrar dentro de aquellas palabras una gran enseñanza, un ejemplo de lo que alguna de sus experiencias podía ayudarlos a encontrar respuestas a lo que en muchas ocasiones no le encontraban a simple vista, nuestro conferencista estaba acostumbrado a hablar en público, para él era normal ver las expresiones que muchos de sus asistentes mostraban durante su plática, esta vez, era especial, no sabía que esperar de su público sobre el tema que pensaba hablarles, el tema era especial, la historia de ese día era personal y dolorosa para él, durante la plática los jóvenes se fueron dando cuenta que aquella conferencia era distinta de las anteriores, había algo que al principio no les fue fácil detectar, el mismo conferencista tuvo que incluir dentro de su charla una explicación corta sobre lo que había empezado a decirles, después de unos minutos de relatar algunos hechos simbólicos referentes a su tema principal, empezó a darles esa explicación que creyó pertinente hacer.

—en esta ocasión hablaré sobre un tema algo diferente, una historia sobre una mujer muy especial, ustedes mismo se darán cuenta de ello----fue lo primero que nuestro conferencista les dijo, minutos más tarde empezó a relatar una historia que causo opiniones encontradas dentro de sus espectadores, a unos les parecía una historia de amor imposible y a otros tantos les pareció una historia triste que traía amargos recuerdos a su anfitrión--empezaré por contarles quien era Adua--- menciono con voz tranquila.

--Adua era una mujer físicamente hermosa, de cabellera risada y larga, de tez blanca y de rostro angelical, de faciones fuertes, aun así, Inspiraba una gran dulzura, vivió en un pueblo llamado santa lucia cerca de sonora México, Adua tenía tal vez unos 21 años cuando la conocí, de familia acaudalada y educada, no tenía muchos amigos de su edad, lo especial era que tenía muchos amigos infantiles, solía caminar de su casa hasta la plaza principal del pueblo, se sentaba sobre una de las bancas del lugar y esperaba a que sus invitados llegaran a su lado para empezar a contarles historias infantiles, la llamaban cuentacuentos, fue conocida como la

mejor cuentacuentos del lugar, Adua era muy querida por sus pequeños amiguitos a quienes les regalaba cuanto se le ocurría después de finalizar el cuento o la historia del día, su voz era tan dulce, era fácil sentirse atraído ante la idea de sentarse a escucharla hablar, regresaba a casa al caer la tarde, feliz de otro día con sus amiguitos.

--Sus padres no estaban de acuerdo con lo que hacía, pero si bien podían prohibirle muchas otras cosas, aquella afición o aquel trabajo que Adua hacía con los niños del pueblo era imposible de impedir, Adua fue siempre firme en ese tema, recuerdo tan claramente lo feliz que se veía cada vez que terminaba de contar una historia, la satisfacción por lo que hacía era evidente, al menos para mí--recordó el hombre de aspecto amable y voz cálida, noto que sus espectadores empezaron a moverme un poco en sus asientos y continuo con su relato, dentro de sus recuerdos él solía hacer referencia al tema que había empezado a tratar al inicio de su conferencia, era impresionante ser testigo de como aquel hombre podía sacar un ejemplo de una experiencia dentro de aquella historia que contaba, sus oyentes sonreían y se sentían satisfechos de saber que como otras veces, no se habían equivocado al asistir a ese lugar, nuestro anfitrión continuo con su relato.

--Adua paso años contando sus historias, recuerdo el día en que por cuestiones de salud la conocí, sus padres se habían accidentado y su madre había fallecido en el accidente, atendí a ambos, fue muy doloroso para Adua y su padre aceptar la muerte de su madre, yo había llegado al pueblo hacía poco tiempo y no conocía muy bien a la familia, sabía sobre lo que Adua hacía en el pueblo, pero nunca me había acercado a saludarla, aquel día fue inevitable que ambos nos conociéramos, el sufrimiento del padre de Adua fue terrible, él quedó paralizado de la cintura hacia abajo y Adua tuvo que hacerse cargo de él, hasta su muerte, de pronto, nuestro anfitrión guardo silencio por unos segundos, los oyentes se miraron unos a otros intentando encontrar la razón por la que él había callado.

---vamos hombre... termina tu historia---se escuchó a alguien gritarle dentro de aquel auditorio lleno de personas, nuestro conferencista sonrió un poco mientras bebía del agua que tenía sobre su mesa, volvió segundos después a su historia, recordó los días en que Adua y él, acompañaban a su padre a las terapias a las que debía ir, unos meses después su padre tomo la decisión de abandonarlas, Adua se sintió muy frustrada por esa razón, sabía que su padre se hundía en una fuerte depresión y no sabía que debía hacer, la ayude a buscar toda clase de ayuda para su padre, nos hicimos muy cercanos por esa razón, fue fácil para mí tomarle cariño, Adua era una mujer muy especial, de buenos sentimientos, noble, humilde, a pesar de ser parte de una de las familias más ricas del lugar--Fernando Ferrer, nuestro anfitrión, volvió a guardar silencio, fijo su mirada en el vacío de sus recuerdos y estuvo a punto de tomar la decisión de cambiar de tema y dejar de lado esa historia que

empezaba a traerle los recuerdos más tristes de su vida.

---no puedes detenerte, queremos escuchar que paso con Adua---le grito de nuevo otra persona del auditorio, nuestro conferencista miro de nuevo a los jóvenes que lo observaban y agrego un par de experiencias dentro de la conferencia, aunque tuvo que volver a su historia con Adua, por la insistencia de los oyentes, Fernando recordó de pronto el día en que Adua perdió a su padre, él se había dado un balazo en la cabeza, la misma Adua lo encontró ese día en su recámara, con una fotografía de su madre entre sus manos, Adua paso días muy tristes, a pesar de eso, no dejo de ir ni un solo día a la plaza a contar sus historias.

--Fue en esa época de tristeza, cuando Adua conoció a una persona que cambio su vida en gran medida, Andrew, unos años más grande que ella, algo alocado, impetuoso, con algunos vicios, Adua congenio con él de manera que a todos, incluyéndome, nos sorprendió, tan diferentes y tan parecidos en algunas cosas, ambos eran jóvenes, llenos de vida, esa vida que en mí, empezaba a terminar, me sentí algo desplazado dentro de su vida, pero entendí que la edad fue la diferencia en aquella amistad que me alejo un poco de su lado, yo era mayor que Adua y era obvio que ella prefiriera la compañía de alguien de su edad--muchos de los oyentes sonrieron a escuchar este comentario sobre su anfitrión, podían notar algo de celos de aquel hombre que recordaba aquella historia dentro de sus recuerdos.----

---no es lo que están pensando, entre Adua y yo, solo existió una gran amistad, aunque al final cada uno de ustedes podrá decidir que hubo entre Adua y su servidor----menciono más satisfecho, todos sonrieron, tenían ya, una gran idea de lo que hubo entre ellos, nuestro anfitrión continuo con su historia.

--Andrew y Adua se hicieron casi inseparables, Andrew era considerado la oveja negra de su familia, ladrón, vago, drogadicto, este fue su peor vicio, lo que lo llevo a cometer muchos errores en su vida, Adua lo ayudo las veces que fueron necesarias sin cansarse, hasta lograr después de años de intentarlo que abandonara algunos de esos vicios--

--Finalmente, muchos llegaron a pensar que entre ambos existía algo más que una gran amistad, les aseguro que yo fui unos de los que siempre creyó que nada más existía entre ambos, la verdad, solo ellos la saben, realmente Adua jamás me hablo de sus sentimientos más profundos era un ser tan transparente, a todos daba amor y compañía, lo que sucediera dentro de su corazón solo ella lo sabía, pero nunca se les vio de otra manera no hubo muestras de amor que sugirieran que entre ellos había algo amoroso, Adua y Andrew hicieron obras de caridad con la herencia de sus padres, lograron construir orfanatos, asilos, algunos dispensarios médicos dentro del pueblo, convirtieron el lugar en un punto turístico reconocido en el estado, con restaurantes y hoteles, lograron más de lo

que algún político hubiera conseguido hasta ese día, me sentí tan feliz al ver en lo que Andrew se había convertido gracias a la amistad que tenía con Adua--hizo una pausa unos segundos--

--Pasamos días realizando planes para alguna nueva idea que se les ocurría, ser parte de aquellas locuras como algunos lo llamaban, fue en mi vida una fuente de aprendizaje extraordinaria, lograr comprender como una mujer podía llegar a desprenderse de cuanto poseía por el bien de los demás, fue en mi vida exquisito, si he aprendido algo bueno en esta vida ha sido por esa mujer.

---recordaré y deseo que me escuchen atentos, algo que ha sido la causa de muchas de las vivencias que he contado en algunas de mis conferencias y han sido inspiración de algunos de mis libros----los jóvenes escucharon atentos estas palabras, sabían que algo bueno llegaría, de pronto el rostro de aquel hombre se palideció, algunos de los jóvenes empezaron a notar que sus ojos se cubrieron de lágrimas, les pareció conmovedor ver de aquella manera, al hombre exitoso y lleno de triunfos, ver como estaba a punto de quebrarse ante su público, guardaron silencio, esta vez nadie dijo una palabra, después de unos minutos el continuo con la historia.

--Adua y Andrew como les he dicho, eran grandes amigos, muy unidos, un día sucedió algo que Adua lamento mucho la hizo mostrarse ante mis ojos como la mujer frágil que en realidad era, tenía años de conocerla y jamás la había visto tan desorientada como en esos días, estaba tan ciego, tanto como para no darme cuenta de que Adua me había necesitado como nunca, le falle a ella, a Andrew y sobre todo, a mí mismo.

--Un día Andrew desapareció del pueblo, Adua llevo a mi lado desconsolada, asegurándome que a Andrew le había sucedido algo, tarde horas en hacerla reaccionar tuve que inyectarle un sedante, estaba fuera de sí, no dejaba de decirme que Andrew estaba en peligro y que tal vez nos necesitaba desesperadamente, Adua paso días en mi casa, quise cuidarla, sabía que estaba en un estado de desesperacion casi total, debía encargarme de ella como ella lo había hecho por muchas personas, me senti comprometido, algunos chisme se corrieron en el pueblo por ese motivo, pero no les di importancia, sabían que era un hombre cabal y que a pesar de cuantas locuras podia hacer Adua, era una mujer de grandes principios y valores, llevo el día en que Adua se sintio mejor y pudo regresar a su casa, me encargue de que tuviera una enfermera cerca para cualquier cosa, la visitaba a diario.

--Una noche, me despertaron los fuertes golpes que alguien hacia sobre mi puerta, aun estaba algo perturbado cuando me encontre con el rostro de Adua frente a mi, ella estaba algo desesperada y me decia que andrew le habia hablado por telefono y que debiamos ir a buscarlo--nuestro

anfitrión guardo silencio, tomo el vaso de agua que tenía cerca y bebió un poco, los jóvenes lo observaban atentos y en completo silencio--

--Después de unos segundos el continuo hablando, ---le pedí unos segundos para tomar mis cosas ella aceptó, subí a mi cuarto y cuando baje ya no encontré a Adua en mi casa, salí a buscarla afuera de mi casa, pero no la encontré, no alcanzaba a comprender que era lo que había sucedido mi desesperación fue terrible fui a su casa y no la encontré allí, la busque por el pueblo toda la noche y nadie la había visto, empecé a sentirme terriblemente mal, miles de ideas llegaban a mi cabeza, intente con todas mis fuerzas hacerlas aún lado para continuar buscándola, después de varios meses de búsqueda las autoridades la dieron por muerta, renegue de todo y de todos, pedi y busque ayuda para encontrarla a ella y a Andrew, alguien debía haberlos visto, tenía que encontrarlos, encontrarla a ella... dijo y volvió a quedarse mudo, sus espectadores lo veían y no sabían que decir, lo veían perturbado y algo desorientado, podían imaginar lo que ese hombre debía estar sintiendo.

---Como les dije, Adua fue en mi vida, muchas cosas, si la ame, no lo sé, tal vez sí o tal vez no, decídanlo ustedes---les dijo y bebió más agua.

---que sucedió con ella, la encontraron----se atrevió a preguntar alguien, él dirigió su mirada hacia la persona y lo miro mientras le respondía. --- aún la busco, nunca dejaré de buscarla, a quien encontramos fue a Andrew, voy a recordar ese día---les dijo, los asistentes se acomodaron mejor en sus asientos y prestaron toda la atención que pudieron.

--Andrew llegó una noche a mi casa de alguna manera él había llegado hasta el pueblo y hasta mí, lo recibí y lo cuestioné cuanto pude, me sentí lleno de rabia, de desesperación cuando vi su cuerpo y su ropa cubierta de sangre, sus manos, lo interrogué, le supliqué que me diera una explicación, pero su estado era tal que era poco lo que él podía entender, estaba completamente drogado, un deseo por golpearlo, por lastimarlo invadieron esos momentos mi cuerpo, mi alma desconsolada por las ideas que había en mi mente, sentí enloquecer, esa noche fue terrible en mi vida--- acepto sincero ante los jóvenes, realmente nuestro anfitrión se veía muy perturbado, muchos desearon pedirle que terminara su historia, pero nadie lo hizo en voz alta, tal vez el dolor de ese recuerdo, lo hicieron terminar la historia.

---lo que sucedió con Adua, con Andrew ese día aún no lo sé, Andrew está en un instituto de rehabilitación en donde lo visito casi todos los días esperando el día en que él, recuerde algo de lo que sucedió el tiempo que estuvo desaparecido y sobre todo, si Adua llegó a encontrarlo esa noche en que solo unos segundos que pedí, hicieron la diferencia en su vida y en la mía---termino por decirles, unos segundos más y todo había terminado, los asistentes abandonaban el lugar y Fernando Ferrer recogía sus cosas, mientras el dolor de aquel momento aún invadía su cuerpo,



uno de los jóvenes se acercó a él y le hizo una pregunta.

---y la familia de Andrew, que dicen sobre lo que sucedió---pregunto, Fernando Ferrer lo miro y le sonrió un poco, estaba a punto de decir una verdad que lo lastimaba en el alma.

---no había tal su única familia era yo, nuestros padres murieron muy jóvenes y Andrew desapareció de mi vida durante mucho tiempo, si no hubiera sido por Adua seguramente él habría desaparecido de mi vida el mismo día en que llego al pueblo, si me preguntas que hubiera preferido en este momento no sabría que responderte, nuestras decisiones dependen mucho de lo que esté sucediendo a nuestro alrededor en el momento, no olvides nunca tomar en cuenta eso----le respondió mirándolo con evidente dolor, el joven trago saliva, atragantado por lo que había descubierto, comprendió el dolor de aquel hombre, el dolor de saber que tal vez su hermano había matado a la mujer de su vida, porque estaba seguro, como casi todos en ese lugar que él estaba enamorado de la mujer que solo llamaba, amiga, observo al conferencista retirarse en silencio, la pena de ese hombre era terrible, podía sentirlo, después de que el mundo supo sobre esa conferencia, la vida de nuestro anfitrión tuvo muchos cambios, aunque la pena y el dolor estarían en su vida, hasta que encontrara la verdad de aquella noche en la que había pedido, solo unos segundos a su amiga Adua, tal vez los últimos segundos, de su vida.